

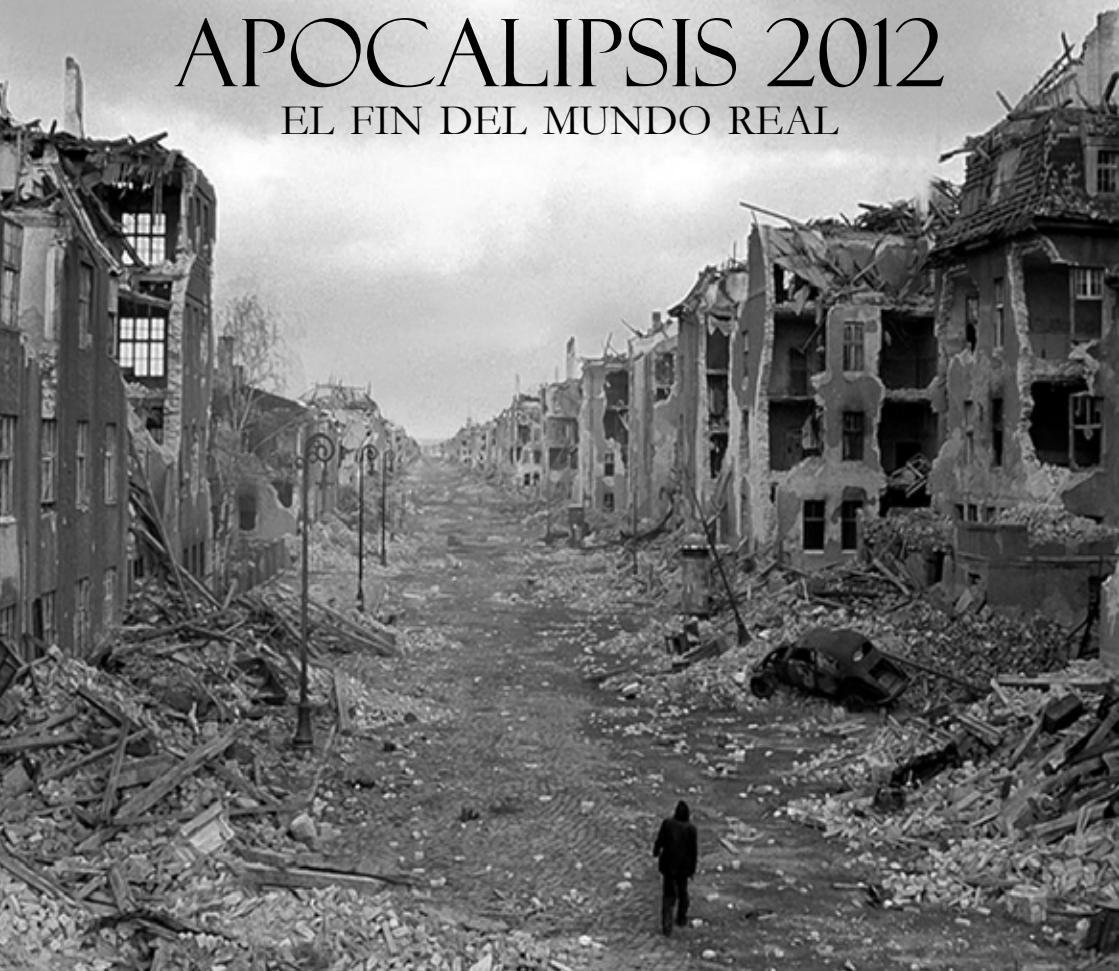
LAFARIUM

CUARTIQUIS

Codex IV

APOCALIPSIS 2012

EL FIN DEL MUNDO REAL



IV

Toda verdad pasa por tres etapas. Primero, es ridiculizada. Segundo, es violentamente rechazada. Tercero, es aceptada como evidente.





STAFF

DIRECTOR EDITORIAL
Diego Arandojo

EDITOR
Fernando eFe PI

COLABORADORES
Juan-Jacobo Bajarla
[S]
Gladys Cepeda
Stella Alvarado
Alejandra Dorrego
Diego Ollero
Paola Klug
Rodrigo San Miguel
Flavio Alonso de Celis
Carlos Dopico
Dario Bonfiglio
Jorge Luis Estrella
María Isabel Cané
Pablo Stanisci
Gonzalo Rodríguez García
Sergio Monjes

DISEÑO
UnH Design

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, almacenada, o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, sin permiso previo de Diego Arandojo. Los contenidos vertidos en cada uno de los artículos son de exclusiva responsabilidad de sus respectivos autores. Inscripción en la Dirección Nacional de Derechos de Autor en trámite. Todos los derechos reservados. Las imágenes utilizadas son a título ilustrativo y pertenecen a sus respectivos autores.

Lafarium Cuartiquis es propiedad de
Lafarium Contenidos y editada por
UNH EDICIONES
www.unhediciones.com.ar

Lafarium Cuartiquis N° 4 | Diciembre 2011
Buenos Aires - Argentina

EDITORIAL

Entre Dios y la Tierra; entre el presente y el futuro existe un vehículo: el profeta. Es el que habla por otro, el elegido para expresar los designios de Fuerzas Superiores, el que conoce el devenir.

Las Sibilas fueron, en la cultura griega y romana, las grandes representantes del mundo sobrenatural. Las temidas y adoradas, las que vaticinaban los acontecimientos en el secreto de las grutas. En los textos religiosos y bíblicos, el profeta adquiere una nueva dimensión: la de ser guía, líder del cambio. Su vida es un ejemplo. Digna de ser imitada.

Con el paso de los milenios, el profeta mantuvo su carácter de intermediario entre el ámbito supraterráneo y el humano, mortal; también de representar un cambio de paradigma.

Sin embargo, las profecías se tiñeron de oscuridad y terror, muchas veces apoyadas en las crisis sociales que rasgaron el vientre de Europa. En la peste, en la muerte cotidiana, el profeta es la voz de la luz, pero de una luz maldita y pestilente, que alumbraba sobre terrores mayúsculos: la mano del Creador castigará los pecados de los hombres con el Fin del Mundo.

Esta edición mágica de *Lafarium Cuartiquis* está repleta de enigmas transfigurados en cuentos, poemas y ensayos; instrumentos silenciosos que pueden detonar el principio del fin. ¿Qué es el Apocalipsis sino una renovación, una diálisis total y completa?

No debemos temer a los cambios. Hay que abrazarlos, sufrirlos, digerirlos y salir victoriosos de ellos. En el otro lado espera la Llama y la Espada; la sabiduría y la recompensa. ☸

Diego Arandojo



SUMARIO

- 04.** Profetas: los receptores del futuro por *Diego Arandojo*
- 10.** Tu fin es mi principio por *Alejandra Dorrego*
- 12.** Milenarismo, punto final a la historia del hombre por *Pablo Stanisci*
- 16.** La hermandad de la serpiente por *Fernando eFe PI*
- 18.** La condición mortal del Universo por *Stella Alvarado*
- 22.** 21 :: 12 :: 2012 por *Ah Kin*
- 23.** Sentarse cómodo a ver la hoguera por *Gladys Cepeda*
- 24.** Deus Ex Machina por *Flavio Alonso de Celis*
- 31.** La historia se estrecha por *Gonzalo Rodríguez García*
- 32.** El fin del mundo por *Jorge Luis Estrella y Ma. Isabel Cané*
- 34.** Algunos dirán por *Dario Bonfiglio*
- 36.** El libro de Enoc por *Juan-Jacobo Bajarla*
- 38.** Ad Inferos por *[S]*
- 40.** El fin del temor por *Rodrigo San Miguel*
- 44.** Hijos de la ultraviolencia por *Carlos Dopico*
- 48.** El Portafolio por *Diego Arandojo y Sergio Monjes*
- 54.** El deseo de la muerte por *Diego Ollero*



PROFETAS: LOS RECEPTORES DEL FUTURO



Desde tiempos remotos, los profetas han buceado en las mareas oscuras del futuro, para traernos imágenes, colores y sonidos de aquellos hechos que sucederán. Amados y odiados, aún hoy en día persisten en su mística labor.

Por Diego Arandojo

En las entrañas de animales. En el vuelo de aves y en la mirada sote-rada de los roedores. En la san-gre, en el agua, en el vino; líquidos que anuncian tormentas y destrucción final. Desde tiempos pretéritos, ciertos hom-bres y mujeres (augures) han sido “do-tados” con un don preciado: la videncia. Anunciar hechos venideros ha acarrea-do cambios sustanciales en distintas so-ciedades y conglomerados humanos en diversas partes del mundo.

En su *Diccionario Universal de la Adivinación*, Américo Benítez se lan-za a la pesquisa y clasificación de adi-vinos/as que han dejado su impronta en nuestra historia. En el prólogo –y echando una luz sobre las personas que materializan las visiones– ex-presa: “*En Israel, tal como se puede apreciar en las Sagradas Escrituras, la adivinación era práctica genera-lizada pero se aceptaba y ponderaba solamente la que emanaba directa-mente de Yahvé y se manifestaba a través de los profetas o por los sueños o por el Efod (vestidura sacerdotal)*”. En 1531, el esoterista Heinrich Cor-nelius Agrippa detalló en su obra *De Occulta Philosophia* una minuciosa clasificación de los distintos elemen-tos utilizados para el arte divinatorio: “*Existen muchas clases de auspicios; hay unos que se llaman pedestres, por-que se los toma de las bestias de cuatro*

patas; otros son los augurios, tomados de las aves; otros celestes, provenien-tes de truenos y rayos; otros caducos, como cuando caía algo en un templo o en otro sitio; otro santos o sagra-dos, que se tomaban de los sacrificios. Unos se llamaban expiatorios, como cuando la víctima se salvaba o huía del altar; o lanzaba algún grito al gol-peársela, o cuando caía sobre un cos-tado del cuerpo, contrariando lo habi-tual. A ello se agrega la exauguración, cuando la vara caía de manos del au-gurante, con lo que se acostumbraba efectuar contemplaciones, y augurar.” Cuando a las particularidades y diversas técnicas del vidente se le suma su ca-rácter de “profeta”, “mentor” o “guía”, el futuro se pone al servicio del pre-sente. Gran parte de los relatos de los profetas (Daniel, Elías y Jeremías, entre otros) resaltan un futuro sombrío, en el cual la Justicia Divina se manifestará de formas abruptas, violentas. Lo impío, lo injusto o errado será purgado. También es importante estudiar el contexto en el cual cada profecía es manifestada, en su forma oral o escrita.

Visiones condicionadas o influencia-das, hombres que leen las aguas o las venas de la tierra que habitan; allí es-tán las claves que decodificarán, o las voces del viento que los proveerán de la sabiduría que debe ser transmitida antes de los últimos tiempos.



Oscuros ensueños

La purga (celestial o humana) parece preceder a un futuro placentero, y a la vez selecto. Después de la ira de Dios (o los dioses), en la cual perece una gran porción de la humanidad y su vasallaje animal, llega el silencio, la luz masiva que apacigua el dolor tolerado.

Cada profecía es como una ventana a un futuro determinado. ¿Se puede alterar, cambiar? Una pregunta difícil de responder. Quizás aquel muchacho que nació en 1503, en la localidad de Saint-Rémy-de-Provence, Francia, intentó responderla. Su nombre: Michel de Nôtre-Dame, vulgarmente conocido como Nostradamus.

Ducho en el manejo de elixires y de aquella incipiente medicina, Michel escudriñó en los astros, recibió relevaciones importantes que redactó en formato de cuartetas, las cuales darían naci-

miento a sus famosas *Centurias* (1555). En la meseta central de América del Norte, el pueblo Hopi anuncia la destrucción sucesiva de nuestro planeta en distintos ciclos llamados “Mundos” (según esta etnia nos encontramos en el Cuarto, de Siete en total). En la denominada “Piedra de la Profecía Hopi”, ubicada en Arizona, se encuentra tallada la doctrina del Gran Espíritu, dador de vida y mentor del pueblo. Esta etnia hace mención a que en un pasado muy remoto tuvieron contacto con unos seres llamados “Katchina”, procedentes de las estrellas, quienes salvaron a los Hopi de la destrucción final.

Más abajo en el continente, un artista plástico argentino saltaría a la fama por una larga serie de “psicografías” (dibujos efectuados sin la intervención consciente, sino a través de un estado paranormal) que anunciaron distintos eventos de la raza humana. Su nombre: Benjamín Solari Parravicini, nacido en la ciudad de Buenos Aires en 1889.

Visiones y revelaciones

A lo largo de más de 700 psicografías, Parravicini exhibió una visión muy particular del futuro; no solo de aquel referido al total de nuestra especie, sino también —y con especial ahínco— el de la República Argentina.

Se adelantó notablemente a hechos como la carrera espacial entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, el viaje a la Luna, el desarrollo de satélites de comunicación, el corazón artificial, la inseminación artificial, la bomba atómica, el cambio climático y sus devastadores efectos, entre otros. También se

ocupó de asuntos religiosos (la caída de la Iglesia Católica y los hechos de corrupción en su seno), el cambio de roles entre hombres y mujeres (moda y sexualidad) y el fin de la familia tradicional. Según el testimonio del propio artista, recibía la información de una “voz” que le hablaba al oído, como “dictándole” aquello que debía redactar y dibujar. Pero esto no excluía el contacto directo con sus informantes. En una entrevista otorgada a la Revista *Esquiú* en agosto de 1968, Parravicini explicitó que fue víctima de una abducción, que lo arrebató de una calle céntrica de Buenos Aires para llevarlo al espacio exterior. Sus secuestradores, seres de aspecto nórdico procedentes de Venus, le mostraron la Tierra señalándole distintos puntos, uno de ellos un sitio llamado “Cristiania”.

A la extrañeza de muchas de sus visiones, se la agregan elementos sobrenaturales, mágicos y numerológicos. Parra-

vicini anuncia —como gran parte de los visionarios anteriores— un futuro de devastación externa (geográfica, “un gran fuego”) e interna (espiritual). Le otorga a la Argentina un lugar de gran importancia, la llama “puerto de puerta celeste, de arenas de oro, de pastos verdes, de flores rojas”; “En la Tierra Argentina un nuevo faro...” ; y la irrupción de un enigmático personaje llamado “El Hombre Gris” quien traerá balance y paz al Cono Sur.

Los otros signos

Otro argentino que incursionó en el terreno de las profecías y, curiosamente, también a través de las pinturas fue Alejandro Schulz Solari, conocido como Xul Solar. Este célebre artista desarrolló una serie de escritos metafísicos que bautizó como “San Signos, libro de los cielos” (1924-1936); visiones estructuradas como los hexagramas del I Ching; 64





textos escritos en clave “neocriolla”, lengua que desarrolló Xul con miras a encontrar una “panlengua”, o sea, un sistema lingüístico sencillo que unificara a la humanidad en su conjunto. En un hotel de las afueras de París, hacia mayo de 1924, se produjo un hecho clave en la vida mágica de Xul: su encuentro con el esoterista británico Aleister Crowley. El fruto de esta reunión fue la iniciación del pintor en el hermetismo, y también en técnicas adivinatorias, las cuales Crowley gobernaba ampliamente. A partir de esto, Xul puso en práctica lo aprendido. Según Álvaro Abós (*Xul Solar, pintor del misterio*, 2004): “Ser iniciado es aprender a dominar la mente. Crowley le enseñó a Xul en aquellas jornadas febriles –lo eran por tantas otras circunstancias personales– a concentrarse, a experimentar visiones, a tomar nota de ello para luego trabajar sobre

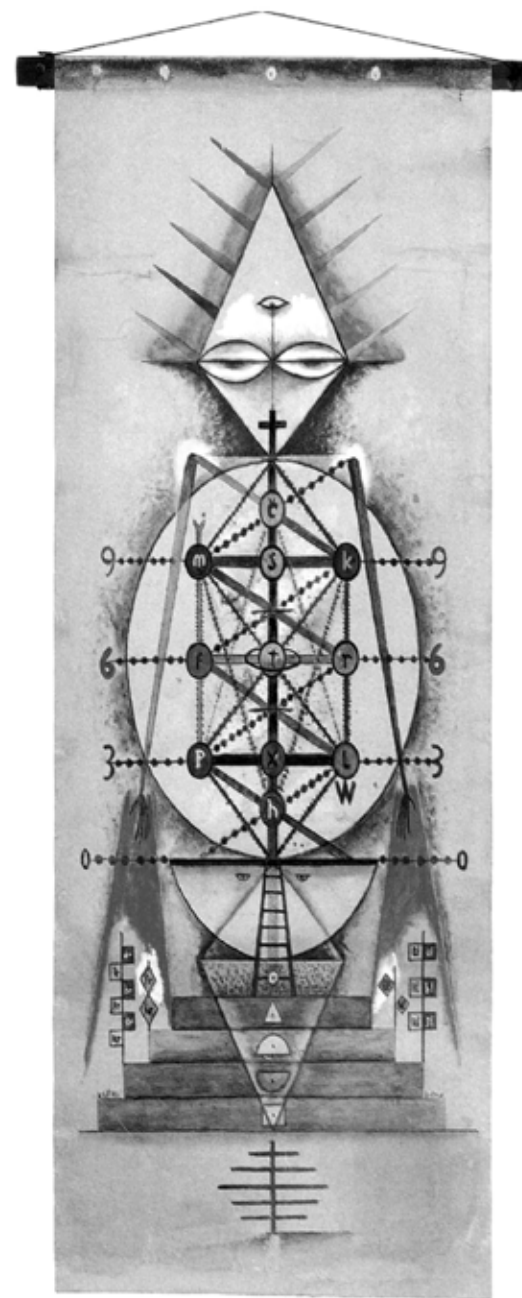
los resultados de esta ‘gimnasia’. Quien lea el ‘Book Four’ –texto que Xul quiso, hasta mucho tiempo después, traducir al castellano– encontrará un manual de instrucciones para usar el yoga: controlar el flujo de pensamientos, relajar el cuerpo, multiplicar las energías”.

La construcción de 64 hexagramas fue ardua. Xul dejaba su cuerpo en este mundo, para proyectarse hacia un afuera inimaginable por nuestras mentes; ese “afuera” le permitió no solo acceder a imágenes de cielos e infiernos, de ciudades y tierras difusas, sino también a futuros de estilo apocalíptico (“Dentro de esas nubes hay muchos edificios cuando oigo al la cabeza del divo que me repite: ‘Junta a los tuyos, sálvalos. sálvate. construye’”, Hexagrama 43, 7 de julio de 1926, 5:30 hs.). Luego de aquella primera iniciación en 1924, Crowley y Xul mantendrán una

comunicación epistolar, tal como recoge Abós en su investigación. La obra pictórica de Solar se vio fuertemente influenciada por su iniciación en el hermetismo, como se pueden apreciar en distintas pinturas como *Un Yogui* (1932), *Grafía Antiga* (1939) y *Trece San Mástiles* (1949), entre otras. Otro aporte para la comprensión de la faceta adivinatoria de Xul ha sido la traducción de los *San Signos* (del neocriollo al castellano) que se editó en 2010 bajo el nombre *Xul Solar, Relatos de los Mundos Superiores*, importante labor de la “arkurador” Ma. Cecilia G. Bendinger.

La última imagen

En el agua aparece una última imagen del profeta. Su rostro parece límpido, cristalino, cabellos sedosos y con ojos que son faroles encendidos que invitan a ser observados. Tanto los antiguos guías/reyes (el sueño era tomado como vaticinio de lo que vendría), como los referentes religiosos y hasta los artistas del siglo XX, como Xul Solar o Solari Parravicini, han despertado el interés de los pueblos. Son muchos los que intentan decodificar lo insondable del futuro para poder tomar alguna ventaja; evitar lo inevitable. Estos individuos acuden a “videntes” posmodernos que poco o nada saben de aquello que sí conocían los antiguos. El arte adivinatorio más puro quizás haya desaparecido del todo. En su lugar queda entronizado el Capitalismo, con su servidumbre hambrienta. Más allá nos dicen que no hay nada. Habrá nuevos profetas que infundirán en el viento las palabras ya dichas, pero que serán repetidas. ☸



TU FIN ES MI PRINCIPIO

Por Alejandra Dorrego



Cada uno de tus pasos opaca los míos.

Tu voz es mi silencio – a veces me siento débil, pero hago
lo posible por convertir el oro en barro.

En el periódico ya no existen
las palabras – autómatas y tecnócratas se aburren del presente y viajan a
futuros barrocos.

En una página encuentro mi nombre escrito sobre el tuyo.

Sé que estoy muerta pero sigo viviendo; respiro y corro en mis recuerdos;
desato catástrofes con el único fin de gozar.

Gozo con tus lágrimas, que son mías, cada una de tus acciones se repite en mí.

Somos como gemelos pero separados – incluidos en un grimorio pedante, de
magos olvidados.

¿Por qué me miras así?

Ya no hay ojos en tu cara, hay cuatro bocas o narices achatadas; eres un
monstruo real y la ficción se rinde ante tí.

Grimorio de brujo francés que tiene fe en los Superiores Desconocidos
(entidades cósmicas que gobiernan –calladas– todo lo que sucede)

Gozo, disfruto con los huracanes que
borran continentes.

Borran vidas por millones; un grito, solo uno para ser feliz.

La lengua negra de la naturaleza se relame en su lomo de tumbas repetidas;
Biblia sin Libro de la Vida; Texto en el Desierto Solitario.

Tomo asiento en tu andar –Quijote Gótico–Murciélago del Apocalipsis–.
Se agitan tus alas
en mi corazón adolescente.

De negro voy, de negro escupo a la luna, astro nívico y racista, excusa para
poetas dementes.

La luna en mis manos; la aplasto y la hago polvo.

El firmamento es un enjambre repugnante.

Tu cuerpo será absorbido por el mío –no tienes más futuro que yo–.
Yo en el trono del mundo. Yo sonriendo.

Prepárate y me preparo –el fuego, la niebla–; padre y padrino.

Será mejor que te asustes.

Aquí. Estoy. Aquí mismo. A tu lado. Convirtiéndome en tí. 𐄂

MILENARISMO

PUNTO FINAL A LA HISTORIA DEL HOMBRE



Cada milenio encierra un secreto, un terror que puede abrirse y causar la destrucción final de la humanidad. El demonio aguarda el momento justo para materializarse; cuando eso ocurra, los cristianos deberán resistir las atrocidades armados solo con su fe.

Por Pablo Stanisci

Hace poco más de diez años hemos sido testigos, privilegiados dirán algunos, de un cambio de milenio. Un cambio que desde hace años venía augurando una época de cambios, para bien y para mal. Como toda fecha sobre la cual se generan expectativas, cuando llega, la misma se diluye en la sobria realidad. Sin dudas, en el cambio de milenio, la mayor incertidumbre estaba orientada a la catástrofe. Pero este hecho nos lleva a una pregunta fundamental: ¿Por qué en el año 2000? ¿Por qué no en los años 1980 o 1997, por ejemplo? El rastro de este fenómeno nos conduce a los orígenes del cristianismo, a la creación de discursos apocalípticos y a la concepción de la llegada del milenio como punto final a la historia del hombre.

La historia con inicio y fin

Un aporte fundamental del cristianismo desde sus inicios, es el de considerar a la historia de la humanidad como una línea recta, es decir, con un comienzo y un final. A diferencia de sistemas de creencias anteriores, como el egipcio, o incluso antiguos pero que perduran como en hinduismo y el budismo, donde la vida es un ciclo continuo de reencarnaciones. Más allá de las diferencias existentes entre sus cosmogonías, la vida siempre se reinicia, incluso el universo, a una edad le sobreviene otra. Desde el cris-

tianismo el círculo se convierte en recta y esta se será la creencia mayoritaria en Occidente. Y junto al cambio de mentalidad se iniciaron infinidad de cálculos para determinar cuando sería el Juicio Final. El punto de partida de esta visión escatológica será determinar el cumplimiento del milenio, pero ¿cómo se desencadenaría? ¿Cuándo empezar a contar los mil años?

Cuando Satán se libere

Dentro del Nuevo Testamento, el libro del Apocalipsis es el que nos dice como será el fin de los tiempos. Sin entrar en detalles innecesarios, uno de sus pasajes despertó la esperanza de predecir la fecha en la cual este sucedería. El texto decía que luego de que el cordero de Dios derrotase al Diablo y reencarnase por primera vez, transcurriría el *milenium* hasta que Satán retorne y el Cordero vuelva a enfrentarlo, así se desencadenaría el Juicio Final.

Uno de los primeros problemas que se plantearán los pensadores en la antigüedad será el significado de la palabra *milenium*, algunos lo considerarán “mil años” literalmente, como Hipólito que en el siglo III d.C. estimó el milenio para el año 500. A él le seguirán Sulpicio Severo también con el año 500 y Eusebio de Cesarea para el 800. Todas estas fechas se calculaban en base a la Biblia hebrea, la traducción griega (*Septuaginta*) y

la latina (*Vulgata*). Uno de los autores de más renombre que no consideró al *milenium* como una cifra fue San Agustín de Hipona, quien interpretaba a esa palabra como un concepto de plenitud. Idea que fue muy apreciada en sabios posteriores que no consideraban serias las estimaciones sobre le fin del mundo. Sobre todo cuando las fechas se desplazaban a medida que la anteriormente predicha se volvía muy cercana.

Hágase tu voluntad...

Para comprender la complejidad del pensamiento medieval hay que tener en cuenta que las esferas de lo político, social, económico y espiritual no estaban separadas, eran una. Considerando esto, lo que se encontraba escrito en la Biblia

sucedría en la Tierra. Pensando al *milenium* de esta forma, es obvia la importancia que comprendía tratar de predecirlo. Una de las teorías planteaba que este llegaría cuando el Imperio Romano, defensor indiscutido del cristianismo, llegara a su fin.

Una vez más las fechas del Juicio Final se corrían luego de la coronación de Carlomagno en el 800 y Otón I en el 962. Quizás un relato que refleja a la perfección esta concepción

dualista de la vida es el del sueño del emperador Otón III que figura en la crónica de Adena de Chabannes. En esta historia, el emperador sueña con Carlomagno y al despertar exhuma el cadáver para tomar la cruz con la que se lo había enterrado, utilizando este acto simbólico como su intención de unificar al Imperio y no provocar la profecía. Pero ¿quién dirigiría esta avanzada final del mal?



El Anticristo

Una vez más los deseos de una reina por vaticinar el fin del Imperio llevaría a la escritura de una influyente obra y la personificación del enviado de Satán. La reina fue Gerberga a comienzos del siglo X y quien respondió fue el monje

Adso. Si bien la respuesta dada a la reina era más bien

ambigua, lo esencial del relato del monje será el desarrollo de la figura del mal que llevaría a cabo el enfrentamiento final, el Anticristo. Este será no solo la contra figura de Cristo, sino que con su poder y seducción conducirá a los hombres a la perdición, creará una iglesia del mal. Prácticamente se convierte en un antidiós, donde los hombres solo podrán salvar sus almas por medio del martirio. Aunque su relato puede considerarse

cuasi herético, por el nivel dualista que manejaba, disfrutó de muy buena difusión para el momento, seguramente por ajustarse a la mentalidad apocalíptica de la época. El mal divino era difícil de ser imaginado etéreamente, por lo que debía tener una apariencia física, humana, que permitiera identificarlo inmediatamente en cuando este se presentara.

Cuando llegó el año mil

Llegada esta fecha encontramos varios problemas porque los documentos de ese año son prácticamente inexistentes y los relatos que dan cuenta de acontecimientos terribles como sismos, cometas y un ambiente de miedo en general fueron escritos por Sigeberto de Ejemploux en el siglo XII; es decir, un siglo después, pero popularizados recién en el siglo XVI con intenciones de crear una leyenda apocalíptica del año mil.

Por lo que podemos saber, entonces, durante los años que rodearon al número 1.000 nada grave sucedió. Es más, siguiendo los cálculos que vimos antes se

vivió una época de renovación cristiana con la continuación del Sacro Imperio Romano. Pero la llegada de esta fecha no impidió que se prosiguieran con los cálculos y la espera de nuevos “Juicios Finales”, y esto es así porque se encuentra en la naturaleza misma de la religión cristiana, uno debe vivir esperando la muerte, es decir la entrada al reino de los cielos.

Esperando el final

Luego de este escueto recorrido por las primeras manifestaciones escatológicas cristianas, no podemos dejar de observar el tremendo impacto que han tenido en la cultura occidental en general. No importa en lo más mínimo si la creencia de los individuos está inmerso en esta vorágine apocalíptica, sino más bien ¿por qué se esperaba catástrofes para el año 2000? ¿Por qué hubo gente que se suicidó pocos años antes, tal cual había sucedido en el 1900? Siempre se espera la llegada del final, quizás no con deseo, pero si con expectativa. ☸



LA HERMANDAD DE LA SERPIENTE



A través de los textos antiguos, la arqueología y la mitología, el científico Zecharia Sitchin elaboró una frondosa teoría sobre la intervención extraterrestre en los orígenes de la humanidad, pero también auguró su vuelta. Los hombres-serpientes regresan en 2012.

Por Fernando eFe PI

El hecho de que se hayan cumplido al pie de la letra algunas de las tantas profecías aventuradas por afamados profetas y clarividentes ha hecho vacilar en su escepticismo a todos aquellos que desdennan estas evidencias. Es por eso que, desde hace unas décadas, la comunidad científica mundial tomó cartas en el asunto y comenzó a investigar y/o refutar la posibilidad que ciertos acontecimientos vaticinados por culturas y sociedades antiguas puedan convertirse en una realidad palpable. Más allá de las bien conocidas teorías apocalípticas de la *Biblia*, de los mayas y de los Hopi, entre muchas otras, una de las que más llama la atención por estos días es la abordada por el científico Zecharia Sitchin (Bakú, Azerbaiyán, 11 de julio de 1920 | Nueva York, Estados Unidos, 9 de octubre de 2010), quien a partir de la interpretación de poemas acadios, inscripciones hititas y tablillas sumerias, babilónicas y cananeas, además de los jeroglíficos egipcios, mezclándolo y relacionándolo todo con el *Antiguo Testamento*, el *Libro de los Jubileos* y otras fuentes, llegó a conclusiones que le permitieron descifrar los misterios que se esconden detrás de cada mito y leyenda de las culturas ancestrales y abordar los orígenes del hombre y de la Tierra desde una óptica absolutamente distinta e innovadora a la establecida oficialmente.

El Planeta X

A fines de los años setenta y principios de los ochenta, vio la luz una serie de libros (*Crónicas de la Tierra*) en los que Sitchin planteó una nueva visión de la creación y evolución del hombre: El primero de ellos, *El Decimosegundo Planeta*, aborda la teoría que el origen del hombre es extraterrestre y que proviene de un planeta de nuestro propio Sistema Solar.

Basándose en antiguos registros mesopotámicos, habría encontrado evidencias de que la cultura sumeria conocía la existencia de este astro, al que llamaron Nibiru, que tiene una órbita elíptica similar a la de un cometa y que tarda 3.600 años en dar una vuelta completa alrededor del Sol. En la mitología sumeria también se habla de los Anunnaki (“aquellos del cielo que a la Tierra vinieron”), una raza inteligente de reptiles humanoides que habitan Nibiru.

Sitchin cree que la nave que trajo a los Anunnaki arribó a la Tierra antes del ingreso de Nibiru al Sistema Solar, hace más de 450.000 años. Su presencia y establecimiento en la región de Irak habrían dado inicio a la cultura tal como la conocemos en la actualidad, previa manipulación genética para crear al homo-sapiens. Sus enormes avances tecnológicos, le habrían permitido establecer en la región un portal espacio-temporal que, según sus cálculos, está próximo a abrirse (¿será en 2012?) ya que Nibiru estará muy cerca de nuestro planeta.

Los Anunnaki, de acuerdo a algunos vestigios que el tiempo dejó detrás de sí, poseen los secretos de la alquimia y la transmutación de los elementos, a través de los cuales crearon importantes avances científicos y tecnológicos. Según las especulaciones presentadas por Sitchin, los dioses sumerios entraron a la Tierra a través de este portal y habrían mantenido su control desde entonces.

VA/243

Una de las fuentes en las cuales se basa Sitchin para elaborar su corpus es un cilindro-sello: una pieza tallada en una piedra de serpentina, cortada de forma cilíndrica, de 20 milímetros de largo y 34 de diámetro que data del 3.000 a.C. y

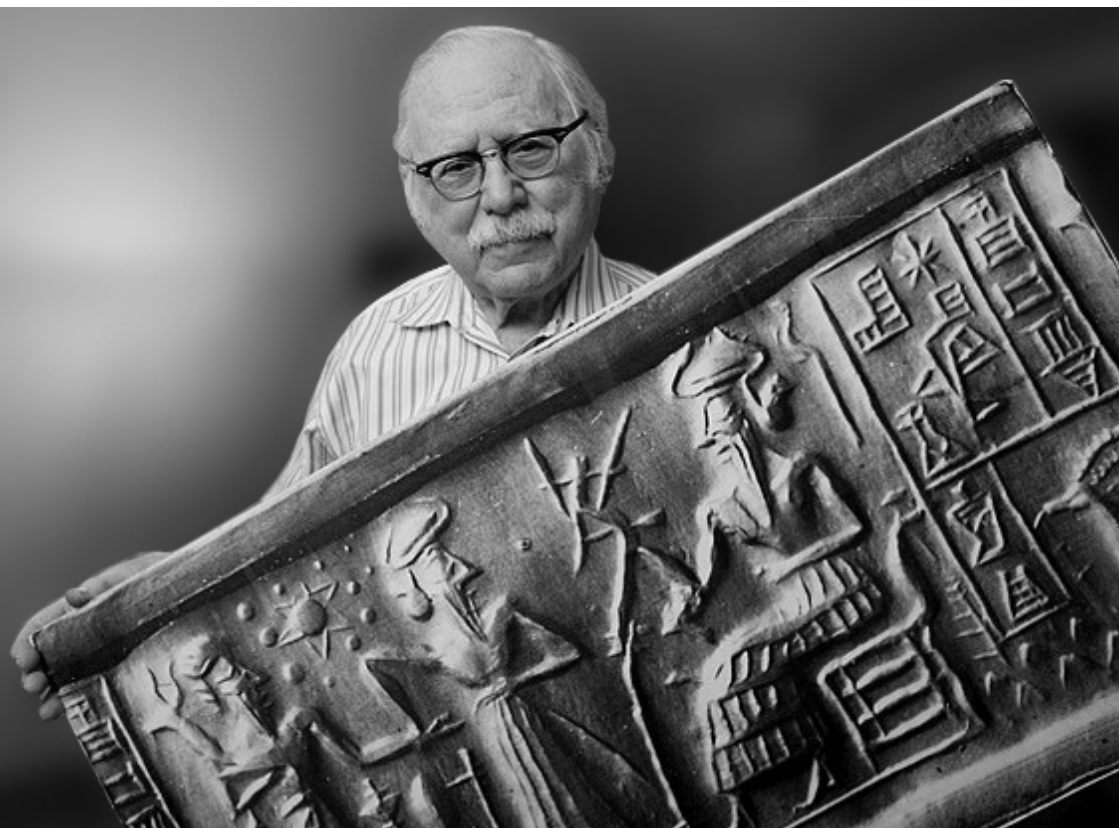
pertenece a la colección del Vorderasitische Museum de Berlín. Se la conoce con el nombre de VA/243 y en ella se pueden apreciar los conocimientos astronómicos que tenían los sumerios y que Sitchin define de la siguiente manera: “Al observar detenidamente una ampliación del Sistema Solar representado sobre VA/243, se puede observar que los puntos que rodean la estrella son de hecho esferas. Al pequeño Mercurio le sigue un Venus más grande. A la Tierra, del mismo tamaño de Venus, le acompaña una Luna pequeña. A continuación, en dirección contraria a las agujas del reloj, se ve a Marte, más pequeño que la Tierra aunque más grande que la Luna o Mercurio. Luego la antigua representación muestra un planeta

desconocido para nosotros, bastante más grande que la Tierra aunque más pequeño que Júpiter y Saturno, que se observan claramente a continuación. Más adelante, otra pareja concuerda perfectamente con nuestros Urano y Neptuno. Por último, también se encuentra allí el pequeño Plutón, aunque no donde lo ubicamos en la actualidad (después de Neptuno), sino entre Saturno y Urano”.

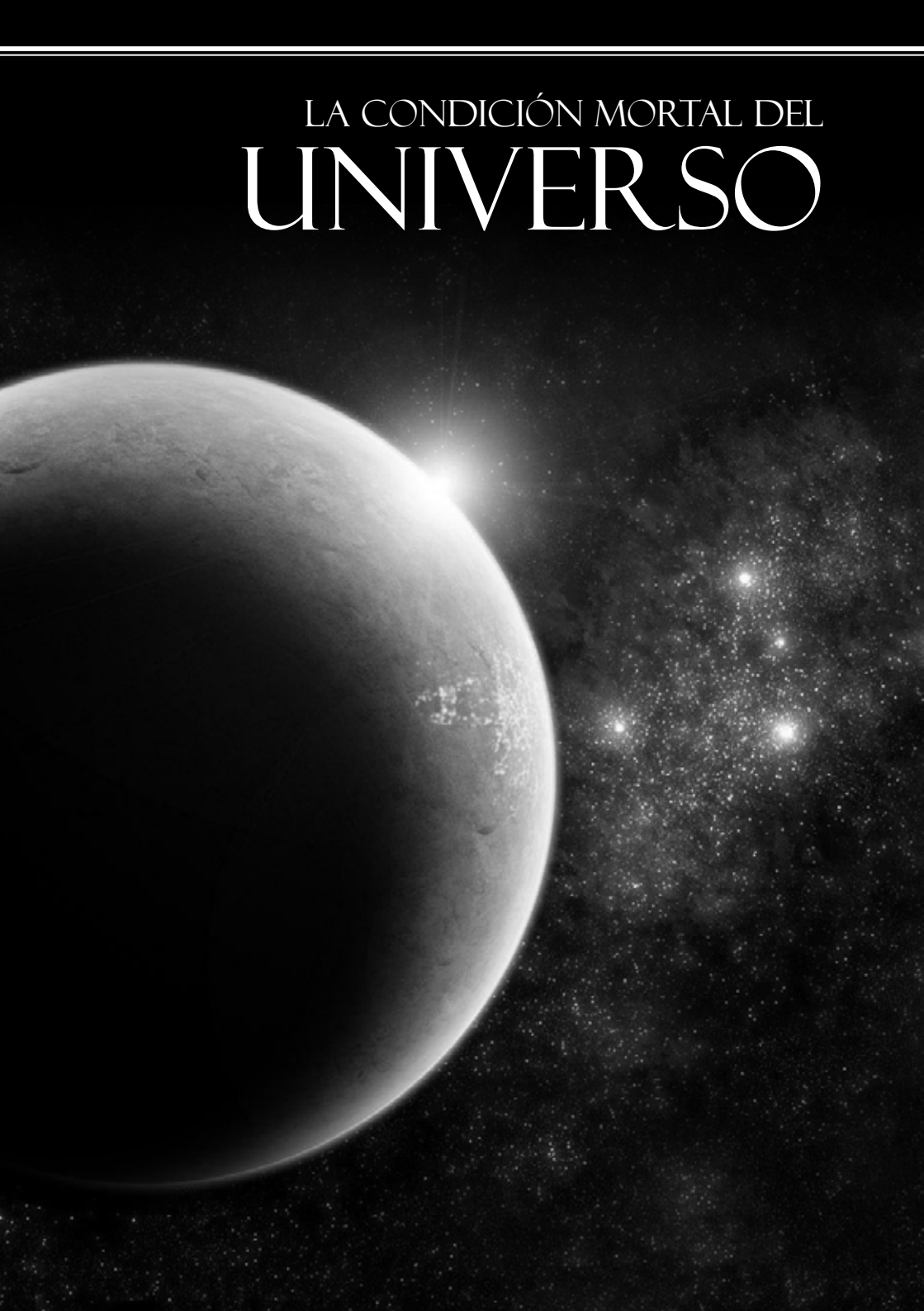
Las irregularidades detectadas con el nuevo planeta entre la Tierra y Júpiter, y la llamativa ubicación de Plutón, concenirían a la entrada de un astro cada 3.600 años que en sus orígenes desvió la órbita de Plutón a su posición actual y que chocó luego con un planeta situado donde se encuentra el cinturón de asteroides (los restos de esa colisión). Los antiguos sumerios llamaban al planeta del que se desgajó la Tierra, Tiamat, y al planeta intruso que originó el choque, Nibiru, de donde venían sus dioses.

La verdad está allá afuera.

Nadie puede juzgar hasta el momento si la imaginación de Sitchin es mucho más grande que su razón y lógica. Mientras los intelectuales evolucionistas siguen buscando al antepasado común de humanos y primates, Sitchin plantea que fueron los Anunnaki quienes aportaron la tecnología necesaria para el sorprendente desarrollo de algunas civilizaciones antiguas como los sumerios, los egipcios, los aztecas, los mayas, los olmecas o los incas, y quienes fueron responsables de universalizar la cultura en todos los continentes. ¿Volverán en el 2012? Solo habrá que esperar y comprobarlo. ☸



LA CONDICIÓN MORTAL DEL UNIVERSO



La religión no es la única que anuncia el fin de los tiempos. La ciencia, afianzada en su tecnología, propone una colorida variedad de términos a la vida no solo biológica, sino estelar. Un ciclo se termina, otro inicia. La rueda gira hasta que el fuego la detenga.

Por Stella Alvarado

No son nuevas las hipótesis sobre el fin del mundo. Un recorrido por la historia nos muestra que en diferentes momentos han aparecido predicadores y profetas vaticinando el fin del mundo, escribiendo abundantes profecías y refiriéndose, en su ejemplo bíblico, a una batalla llamada del Armagedón. Las referencias sobre el final de los tiempos aparecen en todos los libros sagrados de la antigüedad. Sabemos que la literatura apocalíptica es muy antigua y que se origina en el *Enuma Elish* babilónico. El Apocalipsis mesopotámico trata del último episodio bélico entre el Bien y el Mal, la titánica contienda de una batalla que se desarrolla en los altísimos cielos. Pero tal vez no sea necesario recurrir a las creencias religiosas ni tampoco ser un dios para inventar-diseñar un universo, crearlo y luego destruirlo. Con un poco de conocimiento acerca de la evolución y la tecnología, es posible crear —al menos conforme a las bases de la física actual— un universo que podría estar diseñado para alojar vida inteligente. Es más, según insinúan los científicos contemporáneos, es probable que ya estemos viviendo en un universo diseñado y que el sentido profundo de nuestra evolución sea llegar a crear uno nuevo para que la vida inteligente pueda seguir existiendo.

El telescopio Boomerang, dedicado a explorar las regiones más remotas del cosmos, ha proporcionado observaciones

que apoyan la teoría de un universo inflacionario. Es decir, parece que el universo está en expansión ininterrumpida desde su inicio con el Big Bang. Las hipótesis alternativas a la inflación se han formulado, en gran parte, para intentar explicar ese origen, prescindiendo de un dios creador... Boomerang es un telescopio montado en un globo aerostático que vuela sobre la zona antártica y ha captado radiaciones llegadas desde una distancia de miles de millones de años luz. Las imágenes resultantes revelan pequeñas variaciones en la densidad del universo primitivo y muestran que el cosmos se expande a un ritmo ininterrumpido. Estas cuestiones coinciden, con notable precisión, con las predicciones hechas hace más de veinte años por Alan Guth, autor de la Teoría del Universo Inflacionario. A este respecto, Juan-Jacobo Bajarla en el artículo periodístico *¿En los umbrales del fin del mundo?*, fechado en febrero de 1989, se ha referido de la siguiente manera: “Alan Guth y otros investigadores opinaron que los black holes, los agujeros negros del espacio, estarían constituyendo un nuevo universo... Es tanto lo que engullen, que en cualquier momento se van a convertir en un centro turístico”, ironizó.

Negando la condición temporal del universo, en los años ‘70 se propuso una nueva hipótesis cosmológica que acepta la posibilidad del Big Bang. Esta nueva teoría descarta cualquier referencia a

un Dios Creador y, por ende, a un Dios Destructor. Se trata de la Teoría del Big Crunch o del Gran Colapso: el universo se expandiría como consecuencia de una gran explosión, pero al haber una cantidad de materia superior a un valor denominado “densidad crítica de materia”, la atracción de la gravedad primero detendría la expansión y luego contraería el universo hasta colapsarlo sobre sí mismo. La disminución del volumen del universo provocaría un aumento de su temperatura, densidad y presión, produciendo una nueva explosión cósmica que, si bien lo desintegraría, a su vez daría lugar a otro universo. Este, nuevamente, vería frenada su expansión por la acción de la gravedad, para contraerse y volver a iniciar un nuevo ciclo. Este proceso se repetiría infinitas veces, y su resultado sería un universo pulsante, sin origen, pero también sin fin. En la década del ‘80 algunos científicos—entre ellos Stephen Hawking— propusieron la “teoría de la autocreación del universo”. Según ellos, este habría tenido un comienzo en el tiempo (contra la teoría del estado estacionario), pero no estaría sometido a continuos ciclos de expansión y contracción (contra la teoría del Big Crunch). Sin embargo, tampoco cabría pensar en ningún Dios Creador: el universo se habría creado a sí mismo... En cuanto a su destrucción, el mito escandinavo de Ginnungagap, el Vacío Abismal, nos habla de una grieta oscura del espacio, en la que se sembró la semilla del mundo. Parece ser que en la actualidad por esa grieta se escurren los destinos futuros del universo. Pero, ¿cómo se resolvería la hipótesis de la destrucción del mundo, de su fin? Se-

gún la doctrina hindú de los ciclos, hoy en día nos aproximamos al final de la última edad, caracterizada por los conflictos internacionales, las guerras, la inversión de los valores tradicionales, la aparición y puesta en práctica de aberrantes sistemas sociales y de pensamiento y la colocación del saber científico en manos irresponsables. Las razas y las castas se mezclan y la nivelación siempre es preludio y consecuencia de la Muerte. Según el Lingā Purāṇā: “los bajos instintos estimularán a los hombres de la Edad Oscura. Los libros sagrados ya no se respetarán. Los ritos serán descuidados. Se matará a los hijos en el vientre de sus madres y se asesinará a los héroes. Muchas serán las mujeres que tendrán relaciones con varios hombres. Hombres viles que habrán adquirido un poco de ciencia, serán honrados como sabios. Los hombres no tendrán alegrías ni placer y muchos se suicidarán. Ya no se respetará más el linaje de los ancestros. Sufriendo de hambre y de miseria, tristes y desesperadas, muchas poblaciones pobres emigrarán hacia los países en los que crece el trigo”.

Teorías del fin del mundo

En el año 1910, el anuncio del venenoso gas cianógeno en el espectro de la cola del cometa Halley, junto con la información de que la Tierra lo atravesaría el 19 de mayo de aquel año, causó una histeria en masa. La gente creyó que venía el fin del mundo y vendió sus propiedades; surgió un aumento apreciable de suicidios al acercarse la hora señalada y, una vez sembrada la semilla de la irracionalidad, las supersticiones continuaron. Los pregoneros del fin del mundo siguie-

ron dando rienda suelta a las obsesiones: un panfleto de 1973 difundido por la secta “Niños de Dios”, anuncia el fin del mundo para el 31 de enero de 1974. En aquella oportunidad, el Ángel Exterminador no era más que el discreto cometa Kohoutek. Pero, tanto las causas del fin del mundo, como el nombre de los profetas, cambia en el transcurrir de los tiempos y los vaticinios se reciclan: el pastor Harold Camping cosechó a lo largo de muchos años una sólida reputación de “pájaro de mal agüero” al insistir por décadas en sus profecías del fin de los tiempos. En los dos últimos años pregonó, con más fuerza que nunca, que el fin de la vida en el planeta Tierra “verdaderamente” iba a comenzar el pasado 21 de mayo, cuando un violento terremoto marcaría el inicio de la cuenta regresiva. Evidentemente esto no ocurrió. No todo el mundo creyó en sus presagios, ni se asustó. “Cientos de miles de herejes—escribe Alejandro Agostinelli— sin duda temblaron, pero de la risa. Sin embargo, en su revisión de la profecía, Camping respondió que el terremoto anunciado había sucedido de veras, aunque más bien fue un ‘terremoto espiritual’...” Pero, para legitimar su error sin tener que dar mayores explicaciones, Camping expresó que el pavor que habría desatado su profecía fue un dulce aperitivo previo a los hechos por venir. “Porque la ira de Dios no se detendrá. Hemos aprendido que el mundo entero, todos los seres humanos (con excepción de aquellos individuos que al presente son salvos, es decir, los elegidos), se encuentran bajo el juicio de Dios y serán aniquilados completamente junto al mundo físico en su totalidad, el 21 de octubre del 2011...”.

Queda claramente demostrado que, tanto en el siglo pasado como en el actual, los falsos profetas han sido las mejores fuentes de paranoia y superstición y que sus teorías están a menudo exageradas y explotadas por los medios de comunicación, al igual que la irrupción en los altos cielos de los cometas Halley, Kohoutek o Shoemaker-Levy 9 y Hale Bopp, los que siempre ofrecieron prolongados periodos de tiempo para comentarlos antes de su aparición y su supuesta posterior caída en la tierra. Es evidente que la irracionalidad y la locura cohabitan en el mundo actual. Cuando el filósofo francés Henri Bergson quiso conciliar la teoría de la evolución de Darwin con la teología, expresó con mucha cordura: “La humanidad no se peca lo suficiente de que su futuro está en sus manos. Aunque primero está la tarea de determinar si quiere seguir viviendo o no. Es suya la responsabilidad, entonces, de decidirlo”. Hasta aquí algunas teorías surgidas de la ciencia, la filosofía y la teología: Dioses Creadores y Dioses Destruyores; autocreación del universo; universos increados; creación y desintegración por igual, maldiciones bíblicas, leyendas hindúes, armagedones, Apocalipsis varios, cometas destructores, guerras, convulsiones cósmicas, augures de la caída del tiempo y de todo lo viviente. Luego de observar semejante panorama desesperanzador, deberemos estar alertas, acatando esta sugerencia de Juan-Jacobo Bajaría: “Pinchémonos el cuerpo para verificar si aún estamos vivos, porque puede ocurrir que hayamos desaparecido...”.

:
21
12
∴ 2012 ∴



“Arderá la tierra, se harán círculos en el cielo durante la potencia de Kauil, Deidad, que erguida estará en el tiempo que está por venir. Arderá la tierra, arderán las pesuñas en el Katun que viene. Cuando diga su palabra sus almas lo verán y llorarán su miseria en el tiempo que viene, cuando sobrepujadas sean sus almas por el sufrimiento y reciba su galardón aquel que la sobrepasará con padecimientos”.

Ah Kin, Sacerdote del culto solar, Napuc-Tun



SENTARSE CÓMODO A VER LA HOGUERA

Por Gladys Cepeda

“Si no fuera por ellos...
Dios aniquilaría al género humano”

Jorge Luis Borges

Cómo seguir justificando lo imposible
habitando lo más lejano.

La rectitud de unos pocos
continuará sosteniendo
y rindiendo cuentas.

Dicen los viejos mitos que Dios
no le tenderá la mano
apenas se descubran en sus ojos
y como espejos se reconozcan.

Pero alguien sabe
por cálculos invisibles exactos
el primer minuto de la hora precisa.

Detonará la huella que se grabó
en la materia.

El fin será el origen
de un nuevo infinito
que dejará a Dios en silencio
jugando a los dados,
esperando otro error de cálculo
para que alguien tome nota
y Él pueda lentamente
relatar por siglos el Génesis. 𐄌



DEUS EX MACHINA

Por Flavio Alonso de Celis



Año mil en la notación cristiana. Monte Ararat en Armenia. Atardecer del primer día del milenio y primer aquelarre popular del mismo. Se me invoca torpemente pero acudo con mi acostumbrada rapidez. El pellejo inflado y sebos del oficiante principal de uno de los tres famosos monasterios de la región, me sirve de cobijo y presencia humana.

Cada cual de estos templos impíos, posee un bello ejemplar de los “Evangelios Cristianos”; copias apócrifas del posible original, en el que los cuatro “evangelistas” intentan explicar la presencia de su “Cristo” entre la humanidad. Un profeta egocéntrico al que tienen la desfachatez de llamar “Hijo de Dios”, pero realmente nacido humano, en humano vientre, y con el cual la Iglesia (auténtica hacedora de fornicios de todo tipo) ha engendrado las más grandes mentiras, haciendo uso exclusivo de ellas, erigiéndose de esta manera en poseedora de la única verdad que esos sectarios admiten.

En este comienzo de milenio, la secta cristiana no acumula en este momento tanto poder como tendrá más tarde, menos aún en esta Armenia, lugar de paso de culturas, dioses y diosas en tal cantidad, que su sola enumeración hiere mi sensibilidad, induciéndome a la carcajada más diabólica.

Pero todo esto me preocupa bien poco. Mi rápida presencia tiene fácil explicación: la montaña escogida para el aquelarre es el centro de fuerzas astrales emitidas por los tres monasterios que he citado. Confluyen en ella los ángulos prolongados del triángulo invertido, en el que el primero de estos ángulos emite su poder desde el monasterio de Varag, a través de uno de esos tres libros, donado por la descreída reina Milke.

El arco se cierra sobre la provincia de Vaspurakán, donde se encuentra ese templo maldito. El ángulo contrario superior está formado por el segundo de los libros que se protege en la provincia de Siunik, llamado evangelio de Etchmiadzin. Éste, apócrifo, resulta aún más desconcertante por su vulgaridad y por su grosería.

Pero es en el tercero de ellos, donde la desfachatez de los autores alcanza límites supraterráneos, tanto en el descarado tratamiento de los hechos, como en su imposibilidad manifiesta de inculcarlo entre el pueblo, sino a través de torturas sin fin, delaciones vergonzosas y mentiras inauditas, que la plebe inculta no ha tenido más remedio que creer a pies juntillas. Este tercer libro se encuadra en el ángulo inferior del triángulo, donde se unen las proyecciones de los otros dos. Por ello es el más potente y el más peligroso. Conocido como del rey Gagik, se halla en la provincia de Kars.

La reunión continuaba por los cauces previstos. Sacrificaron algunos animales para obtener su sangre y así poder celebrar el rito a imitación de los cristianos, mientras mi cuerpo –bueno, mejor dicho el que yo habitaba– ardía en ansias carnales como buen representante eclesiástico que era. Aquel religioso atacado por deseos irrefrenables, constituía para mí el mejor refugio humano que pudiera desear.

Me acompañaban mis dos fieles soldados, Abmond “El hacha” y Tamarta “El yunque”, que escogieron apropiadamente los cuerpos de los dos ancianos magos oficiantes del rito, junto a la famosa Bacipauka, la maga con más ascendencia del país. Hablé por boca de Tamarta: *“Hermanos, hoy, en este milenio que recién se estrena, nosotros los magos, queremos regalar al mundo del futuro un nuevo motivo de superación y de esperanza. Hoy y aquí, en la falda de esta montaña sagrada, los magos somos los transmisores de otro ‘Mesías’ para toda la humanidad. Igual para todos ellos, sin distinción de ningún tipo. Se engendrará ahora entre nosotros, no obstante tardará mil novecientos noventa y nueve años terrestres en germinar; allá por los albores del siglo veintiuno”*.

El cuerpo en el que me dejaba ver se excitó sobremanera ante los acontecimientos, de tal forma que me vi obligado a satisfacerlo allí mismo. Introduje la cabeza de un niño que se encontraba a mi lado debajo de los hábitos, y, el rígido miembro del fraile cohabitó con la lengua del infante, hasta conseguir su plena satisfacción. Mucho más relajado, di órdenes para que continuara la profecía. Ahora sería Abmond quien lo hiciera: *“Como os decía mi hermano Tamarta...”*, empezó mi soldado sin poder continuar, ya que de entre los reunidos se alzó un bizantino enarbolando una pesada cruz de hierro. Mis soldados aún respingan ante ese signo inútil (por falta de práctica indudablemente), pero a mí no me amedrentan tales insolencias, así que convertí la cruz en una tea ardiente, que en cuestión de pocos segundos carbonizó la mano del bizantino, cayendo al arenoso suelo los cinco dedos de la misma, con un chasquido seco que se mezcló con los gritos angustiosos del impostor.

Restablecido el orden tras arrancarle la lengua al bizantino, a fin de que con sus quejidos no molestara a la reunión, Abmond, continuó con la profecía como si nada hubiera sucedido: *“Pues bien, después de este pequeño incidente, os informaré sobre ese ‘Mesías’ que ofreceremos a la humanidad del futuro. Será fruto de sus perfidias y de su enloquecida ambición. Como ellos será tiránico y cruel, satisfaciendo sus deseos en los más débiles, como protección de los más fuertes, de los dirigentes humanos. El exterminador perfecto, lleno de odio y ansias de venganza, tras la interminable gestación de diez siglos. Durante cuatrocientos noventa y nueve años se desarrollará entre vosotros, aquí en Armenia; después, exactamente el uno de enero del año mil quinientos seguirá gestándose entre la civilización tibetana, en el monasterio de Tashigong exactamente. Asimismo, al pie de otra montaña sagrada, el Aling Gangri. En ese tiempo de lento desarrollo, las mujeres serán las receptoras y encubridoras de su hálito progresivo. En Tashigong será traspasado este compromiso a los hombres. Habéis de saber que ese futuro ‘Mesías’ no será concebido como el falso en el vientre de una virgen, sino que un hombre virgen será su progenitor terrestre”*.

Abmond calló después de su intervención que me pareció magnífica, tanto como la de su hermano Tamarta. Eran mis dos mejores soldados sin ninguna duda y estaba orgulloso de ellos.

Empezaron de nuevo las invocaciones, ahora con más rigor y seriedad, así que decidí mostrarme tal y como se me pedía: de macho cabrío. Mi primera acción tras abandonar el repugnante cuerpo del religioso, fue castrarle de una cox para que de esa manera se acabaran sus suplicios sexuales. Desarrollé sin tardanza mi enorme pene, dedicándome luego a complacer a todos en general, rellenando tantos agujeros como se me presentaron. Respeté tan solo a una jovencita virginal, a quien había escogido para ser el primer eslabón del lento proceso hasta el alumbramiento mesiánico prometido.

Después de tantear carnalmente con todos los asistentes, derramé mi líquido vital azulado en el interior del oído de la muchacha, que inmediatamente cayó al suelo sin sentido.

La profecía estaba anunciada, la vigilancia para los necesarios traspasos del nonato establecida, la reunión había finalizado. Antes de volver con mis soldados a mi reino, realicé un absurdo acto caritativo. El fraile, en cuyo cuerpo habité, se desangraba por momentos intentando contener los nervios amasados y sanguinolentos que se escurrían por entre sus dedos, pretendiendo el pobre desgraciado unir de nuevo su saco genital reventado. Tuve compasión de aquel miserable humano. La patada le acertó en pleno occipucio desparmando sus sesos entre los asistentes, con gran regocijo de éstos.

TASHIGONG (TIBET). UNO DE ENERO DEL MIL QUINIENTOS

Durante el periplo de quinientos años que media entre el aquelarre armenio, donde se implantó el germen del ‘Mesías’ del siglo veintiuno, y el presente, realicé un arduo trabajo aunque plenamente satisfactorio para mí y mis fuerzas celestes. Mientras se formaba con todos los posos de las desgracias humanas imaginables, el profetizado crecía en millares de corazones, en las linfas, sangres y vísceras de todas sus madres adoptivas, con una vitalidad tan poderosa que había costado la vida a doscientas treinta y dos mil cuatrocientas dieciocho hembras hasta el momento. Decidí poner fin a una carnicería que no hacía ninguna falta realmente. Además, el clero cristiano oficial allanaba mi camino destructivo, al crear aquel tribunal de indeseables represores que llamaron “La Santa Inquisición”. Ahora se haría el trasvase del feto a su nueva ubicación en un macho, y, por otra parte, no sobraban precisamente hombres en un mundo empeñado en trabajar con las manos, sin intentar siquiera aprovechar su desarrollado cerebro que tan absurdamente desaprovechaban.

En este caso di órdenes estrictas a mis lugartenientes a fin de que escogieran a seis jóvenes monjes, de otras tantas lamaserías tibetanas. Como aprendices

de lamas se preparaban concienzudamente en la antiviolenencia, en la paz y la concordia universal, asignaturas que, por supuesto, llenaban de gozo mi alma, ansiosa de venganza religiosa. Venganza ante cualquiera de las humanas religiones. Contra todos los dioses humanos que ocultaban y perseguían al único ser divino existente, desde y para los siglos de los siglos: Yo. Satán. Aquellos seis muchachos se masacraban entre ellos como su cándida alma nunca hubiera podido prever. Solo quedaría uno y sería el honorado con el ‘Mesías’, que aún se desarrollaba dentro de la última mujer que lo poseería. El superviviente, tras vaciar de sangre los cuerpos de sus cinco compañeros, caminará durante seis días y seis noches, hasta las cuevas de Zandiahla, alimentándose solamente de la sangre recogida de sus compañeros difuntos. Una vez en su destino será poseído por las estrellas y los soles de donde procede mi absoluto poder, hasta que el acomodo del ‘Mesías’ quede realizado. En esta ocasión me decidí por la figura humana de un lama muy popular del monasterio de Samye. Un santo varón según contaban. Necesitaría poco tiempo para hacerles cambiar de opinión respecto a Sutra Bahmantrapa.

Además de Abmond y Tamarta, mis fieles soldados, me acompañaban tres nuevos aprendices; dos hembras expertas en venenos y un prometedor joven que en el Hades era conocido como Luz-i-Fer. Urbäal llevaba tiempo advirtiéndome de su ambición desmedida, de su ascenso vertiginoso y de su falta de escrúpulos, todo ello exactamente como si de un humano se tratara. A pesar de sus consejos, decidí no hacer caso de mi sabio consejero, escogiendo al joven Luz-i-Fer, no solo para que me acompañara en aquel fundamental cometido, sino también para llevar a cabo el acto final del traspaso corpóreo del emergente ‘Mesías’. Todo estaba preparado según me comunicó Tamarta, rascándose frenéticamente los piojos, que enseñoreaban a placer los amarillentos ropajes que utilizaba la secta de donde procedían los seis aspirantes a los que acompañaba. –Aquí tienes a los postulantes, mi Señor. Según tus órdenes pertenecen todos ellos a monasterios Gelug. Ninguno sobrepasa los quince años y están ya entrenados para luchar hasta la muerte, para conseguir el don sobrenatural que tú confiarás al ganador.

–Buen trabajo Tamarta, preséntamelos. Se parecían entre ellos como gotas de agua suspendidas del alero de un tejado. El cráneo afeitado, idénticas vestimentas de chillón color amarillo y las facciones delicadas casi femeninas propias de muchachos tan jóvenes. El color de su piel tampoco era precisamente un distintivo ya que los seis poseían una tonalidad muy parecida al trigo tostado.

Tamarta les presentó de uno en uno, desnudándoles de sus sayos que era toda la vestimenta que portaban. La uniformidad entonces se hizo total, incluso en sus partes pudendas no mayores que una nuez en todos los casos.

–Karta, el más joven procede de Zhaibung. Pong, de Sera lugar de peregrinaje tradicional entre los Gelug. Lao, se preparaba para la virtud en el

monasterio de Tar. De Labräng, lamasería famosa por las estupas más grandiosas de los seis, procede Xong. Ping aprendía los caminos de la bondad y la reencarnación en Tashilhunpo y, finalmente Pang, un aventajado alumno del monasterio de Gaidan.

Acabó Tamarta con un comentario tan propio de él, como de la situación: *“El gran consumo de blanquecina leche de yak no parece traslucirse en la piel de los postulantes como podrás apreciar”*.

Una vez reunidos todos nosotros empezó la selección propiamente dicha. La gran violencia que se desató entre los jóvenes y castos monjes, me llenó de orgullo hacia mis ayudantes. No escatimaron crueldad alguna, ni tampoco mostraron trazas de aquella piedad para la que se estaban preparando; finalmente Karta, el más joven, se presentó ensangrentado y tembloroso ante mí. Era el vencedor, el futuro alumbrador del ‘Mesías’ prometido en el monte Ararat, hacía ahora de eso exactamente quinientos años. Tras desangrar a sus cinco contrincantes, Karta, guardó convenientemente en su zurrón el preciado líquido que le serviría de único alimento durante los seis días que duraría su peregrinación. Di las órdenes oportunas: *“Tú, Luz-i-Fer, serás el custodio de este joven hasta las cuevas de Zandiahla, donde esperaréis mi llegada. Abmond y Tamarta vendrán conmigo. Asana y Atas, acompañarán a la mujer que contiene el embrión sagrado, preparándola para la expulsión del mismo”*. Ninguno de los míos movió ni un solo músculo. Karta era el único que temblaba de miedo y de frío. *“Cubrid a ese muchacho y tú, Luz-i-Fer, prepárate para la marcha de inmediato”*.

La portadora final era también muy joven, casi una niña. Sería la última hembra en ser sacrificada. Era imprescindible extraer el feto en vivo, para ser trasladado con urgencia al lugar de su definitivo destino. Las magas abrieron hábilmente en canal a la muchacha, y allí, como un cálculo pegado al hígado se encontraba lo que buscábamos, no mayor que una pera temprana. Sin tardanza alguna, Abmond desgajó de un zarpazo el bulto y lo introdujo en los intestinos de Karta, por vía rectal, residencia fija donde se desarrollaría, alimentado por la sangre ingerida por el joven monje durante su trayecto iniciático. Después, las sucesivas reencarnaciones en sí mismo le permitirían llegar hasta el año dos mil, en el que se corporeizará el fruto de su vientre.

Contento por el resultado feliz de los acontecimientos, volví al monasterio de Samye de donde procedía mi figura humana. Antes de devolver su cuerpo al santo varón propietario del mismo, incendié seis poblados produciendo una auténtica masacre, con la intención saludable de que Sutra Bahmantrapa, quedara totalmente desprestigiado ante sus paisanos.

En el siguiente medio milenio, mi poder se extendió por toda la faz de la Tierra sin excesivos esfuerzos por mi parte, ni tampoco de los míos. Manifesté mi poder a través de un buen número de acólitos poderosos e influyentes,

que cumplieron mis órdenes de manera bien eficaz. De esta forma, llegados a los últimos estertores del siglo veinte, la cristiandad se había reducido a menos de la mitad en el número de practicantes, comparados con tan solo cien años antes. Era el momento propicio para el alumbramiento esperado. Un ‘Mesías’ creado en sangre, criado en bilis y defecado en su nacimiento, era realmente todo lo que necesitaban los humanos, y, que mi promesa milenaria haría realidad para, de esta manera, cumplir el último de mis propósitos: Rendir a mis pies aquella raza inmunda, aquella plebe apestosa que nunca fue capaz de definirse por el único y verdadero dios.

Eficiente como siempre, mi fiel Luz-i-Fer se presentó ataviado con su nueva piel, la de un laureado militar norteamericano destinado en la OTAN.

—Muy apropiada tu encarnación humana —le dije—, al menos en cuanto a la esencia, no así en lo tocante a tu repulsiva presencia. Resultas mi buen lugarteniente físicamente nauseabundo.

—Lo siento mi Señor, con estos galones no había mucho donde escoger, además en este caso preferí la esencia absolutamente repelente, que el posible efecto repulsivo de este físico.

No es que mi presencia humana resultara mucho más presentable, ya que esta vez ocupaba el pellejo de un cardenal muy allegado a las altas esferas del poder eclesiástico. Un cardenal, que a pesar —o tal vez gracias a ello— de las innumerables acusaciones de pederastía en su diócesis yanqui, había sabido escalar posiciones hasta el poder de la Curia Vaticana.

—Mi Señor, ha llegado definitivamente el gran momento. El ‘Mesías’ es ahora del tamaño de un calabacín, un amasijo informe y pegajoso de masa encefálica, tendones y coágulos, que espera tu decisión final para ser trasplantado al cuerpo por tí elegido.

Así se hizo, cumpliéndose rigurosamente todos los plazos previstos, aunque por circunstancias imprevistas se alargaron más de la cuenta.

Tres meses más tarde de estos acontecimientos, me encontraba en Roma todavía, aquella ciudad que tanto me apetecía y en la que se percibían aún, apagados latidos del paganismo que viviera en sus mejores tiempos pretéritos. “¡Fumata bianca! ¡Fumata bianca!”. Gritaban enfervorizados los miles de creyentes que abarrotaban la plaza de San Pedro. “*Habemus Papam*”, coreaban otros mayoritariamente religiosos y religiosas, entre expresiones admirativas y enfervorizadas que denotaban su profunda estupidez, como si su dios tuviera algo que ver con el acontecimiento presente.

El representante de aquel Cristo al que adoraban en la Tierra apareció en el balcón de la basilica habilitado a tal efecto, para emitir su primera alocución como máximo prelado de la cristiandad que era a partir de aquel momento. El ‘Mesías’ por mí profetizado hacía poco más de mil años comenzó pausadamente su primera presentación a los fieles como Papa de Roma y de la cristiandad. ❧

LA HISTORIA SE ESTRECHA

Por Gonzalo Rodríguez García

El futuro pudiera ser una sucesión inacabada de momentos tan vacíos como convulsos, una extraña existencia entre sonámbula y desquiciada capaz de prologarse hasta el infinito en el Abismo. Sin embargo, también podría darse otra posibilidad... Aquella en la que ocurrirán cosas que bien poco tendrán que ver con la política o la economía, y que parecerán propias de la mitología y la leyenda. Paradójicamente cuanto más se estrecha la historia y más parece quedar encajonada, mayor grado de libertad queda para que se manifiesten acontecimientos “extra-históricos”. Como si pudiéramos aguardar lo extraordinario y misterioso, la aparición y regreso efectivo de los dioses y los héroes, ahora que hemos entrado en la medianoche del mundo y todo lo demás ha quedado definitivamente atrás.

Es posible así que algún mensaje no llegue del “otro lado”, que el desierto se extienda alrededor nuestro y, sin embargo, se oigan voces sin rostro que profetizan su fin: “*Allá en el corazón del desierto se gesta una nueva raza de hombres, raza hecha de hielo y fuego a cuya espada, la llama imperecedera volverá a incendiar el mundo*”. ❧



EL FIN DEL MUNDO

Por Jorge Luis Estrella y María Isabel Cané

Olfateó sin piedad el aire con olor a azufre mientras la baba se le iba deslizándose por el barbado mentón. Ya en la derrumbada sala, se sentó ubicando la cola de tal manera que le provocara sucesivos orgasmos. Luego, escuchó a Quoglass, su castrado y mudo secuaz, que le traía noticias acerca del inminente Apocalipsis. Le habló de Ofuco, de Armagedón, de Hercóbulus, de Nibiru y habría continuado si él no lo hubiera partido en ocho con un trinchante y puesto a cocinar a fuego lento.

Otra vez en soledad, pegó saltos con sus asquerosas patas de macho cabrío y llamó a las bestias menores que andaban pululando por ahí. Con éstos solía comunicarse en caslubrio que era el nombre humano del dialecto infernal. Pero no tuvo ocasión de hablar en la primera hora porque los dejó masturbarse, orinar, defecar y sacarse los ojos unos a los otros. Recién cuando se calmaron, él decidió lamentarse con quejidos que, aunque nacidos en el averno, son los que producen cáncer a los habitantes de la Tierra.

Ocultó lágrimas rojas que le brotaban del ano y también el miedo que le causaba la profecía de Armagedón en la que sus ejércitos perderían la guerra contra los de Jesucristo y la Tierra se vería reducida a cenizas. Arrastrándose como un gusano por las sombras y temblando de codicia y ambición, un diabluchito repugnante adivinó el momento de debilidad por el que estaba pasando y quiso fomentar una rebelión que lo catapultase al poder, pero fue sodomizado hasta que su forunculoso cuerpo estallara en mil pedazos.

El aprovechó la multitud de espectadores para montar un espectáculo en el cual aulló de pánico y simuló preparar su suicidio. Uno de los diablos menores le recordó su inmortalidad. Era lo que esperaba. Abandonando la soga de hierro herrumbrado con la que amenazaba colgarse, corrió hacia donde estaba el que había hablado y lo premió llevándolo a su diestra para, una vez allí, declararlo el infame más perverso y miserable. Pletórico de buen ánimo, tiraba suculentos pedos que evidenciaban que había recuperado el poder absoluto de la situación.

Con carcajadas feroces se burló de la profecía maya y de todas las profecías que daban al año 2012 como el indicado para la definitiva conflagración mundial.

Con alguna desgraciada gracia bailó una polka y aventuró que, de haber guerra, iba a ser ganada por sus huestes malditas y su maloliente ser dominaría todo el universo. “No tengo dudas de que esto sucederá así —exclamó—. Venceremos, lo juro por Dios. Y por mi madre.” ❧



ALGUNOS DIRÁN

Por Darío Bonfiglio

Querido Hijo:

Cada acto modifica inevitablemente la vida. Nada parece casual, sí un castigo divino. Pero si pensáramos el valor de cada acto, no podríamos soportar tanta presión. Esos hilos imaginarios, se tensaron haciéndonos sentir el rigor, por esos detalles que pasamos por alto. El pasado queda sellado inamovible, como una fotografía, la recordamos a cada instante para poder entender el momento en que el mundo se salió de foco. Cuadro por cuadro, analizamos hasta el hartazgo sin poder entender la ambición del hombre.

Hace muchos años, el mundo se fue degradando. Las democracias se caían como naipes. El primer gran golpe lo dio una corporación, sobre lo que alguna vez fue Estados Unidos de América. Crearon un nuevo paradigma político empresarial que le vendieron a la población como la solución a la pobreza, pero fue todo lo contrario. Dominaron la bolsa. Luego compraron las grandes multinacionales. Y por una nueva ley impuesta por la O.N.U., que decía *“no importaba en que lugar se hallara la empresa, el país de origen donde tenían su casa matriz, era la nación a la que pertenecían”* el Imperio del Norte empezó a expandirse por el mundo. Lentamente tomaron América Central, luego Europa, Oceanía. Hasta ahí llegaron pacíficamente, después inventaron otra excusa para invadir países y desabastecerlos. El mundo empezó a estar en serio peligro. Cada vez menos ricos y demasiados pobres. Suramérica tomo otro rumbo, cerró sus fronteras externas, eliminó las internas y se unificó. Se autoabasteció, así fue como empezó a ser un modelo para los demás continentes, a tomar un vuelo que la ubicaba como potencia mundial.

África y Asia se veían hostigadas por el modelo corporativo que, con un lobby feroz, deseaban se volcaran a su estructura. Pero el Sur, era la que podía alimentar al mundo en un futuro, por eso comenzaban a encolumnarse detrás de sus ideas. El desenlace fue obvio, las corporaciones nos declararon la guerra. ¿La excusa? Unos supuestos experimentos nucleares en la Antártida, que nunca comprobaron. La Tercera Guerra Mundial dio sus primeros pasos.

Soy parte del Regimiento de Asalto Aéreo 601, estoy arriba del un Hércules ZY-130, en lo que quizás sea mi última misión. Durante más de doscientos días resistimos la invasión de las corporaciones. Hicieron un ataque masivo a gran escala, en las principales ciudades: Bogotá, Lima, San Pablo y Caracas, entre otras. Su estrategia era dominar los aeropuertos, para dominar las comunicaciones y así abrirse paso entre la sociedad. Por agua, hicieron un bloqueo y un desembarco jamás visto, más de 15 millones de soldados pisaron las costas de

toda la región. Sobre el Atlántico y el Pacífico, apretaron el cerco que idearon. Ellos venían con armas químicas y mecánicas, pero nosotros teníamos una sola que emparejaba la situación. Durante años, la Unasur ideó un arma capaz de emparejar los avances del enemigo, pero fue inútil, así que se pensó la forma de defender a las naciones sin derramar una gota de sangre y a pesar de que el costo era un retroceso para la humanidad, la idea se aceptó sin discusiones.

Un cohete B-SM, capaz de desarrollar un efecto en cadena espacial que podía acabar con toda la comunicación a nivel mundial. Cuando lo terminaron de desarrollar, el enemigo ya había pisado nuestro suelo. En poco tiempo perdimos la Ciudad de Buenos Aires, a pesar de todo el esfuerzo la gente se trasladó al segundo cordón y nosotros creamos puestos de resistencia en el primero. El objetivo era defender la General Paz a como de lugar.

Muchos hombres murieron y no solo soldados, sino personas que sintieron el deber de resistir y cuidar el futuro de sus hijos. Estábamos a punto de replegar-nos, cuando recibimos un último comunicado. El despegue del B-SM era inminente, si el impacto era satisfactorio avanzaríamos sin tregua por terreno conocido y en grupos reducidos. Esa noche, hubo un silencio especial, se bajaron las armas ante el desconcierto enemigo y lo único que hicimos fue esperar. El cielo fue un show de luces, hubo gritos de festejo y la tropa recuperó su moral, la misión seguía su curso. Ellos incomunicados, sin una estrategia, el desenlace era cuestión de tiempo. Así fue, recuperamos la Ciudad, y los correos terrestres con retraso nos iban comunicando los triunfos de las demás metrópolis. Esto fue la defensiva, pero todavía falta nuestra ofensiva.

Respiro profundo, entre el ruido de los motores de este avión. Hace meses que no me atrevo a mirarme al espejo, tengo miedo de ver un rostro desconocido. Ya no soy la misma persona que salió por la puerta de casa. Pido perdón por mis pecados, no sé si me cuide en nombre de Dios y maté en nombre del Diablo, pero cuando la muerte acecha lo único que te mantiene en pie es el instinto de supervivencia. El hoy me asfixia, este presente que no elegí estrangula mi espalda haciéndome sentir el rigor del combate. El futuro alguna vez pensado se borrea, no está claro, hay una esperanza. Lo ideal se adapta a esta nueva circunstancia, espero que no se hagan cenizas. Todavía no libero mis sueños, por temor a que vuelvan sobre mí como un boomerang. Todo está por comenzar una vez más.

Quizás sea mi última carta, la última vez que te escriba, pero no la última vez que piense en vos. Estamos llegando al Norte, debo dejarte, la Tercera Guerra Mundial llega a su fin, para bien o para mal, todo se definirán en meses, días u horas, no sabemos con qué nos vamos a encontrar. ¿Si tengo miedo? Mucho, pero me mueve la ilusión de poder desenmascarar la mentira y liberar a las personas de la ambición tiránica del hombre.

Hasta el reencuentro, o hasta siempre...

Tte. Gral. J. M. C.

EL LIBRO DE ENOC

Por Juan-Jacobo Bajarlía



El planeta, esclerosado y aún caliente, enmudecía. Las computadoras no funcionaban. El mundo estaba seco, los mares contaminados. El hombre había destruido las especies, los peces, los pájaros, los animales. Lo había devorado todo lentamente. Los cementerios amarilleaban bajo la luna infecunda. Convertirse en cadáver era la única manera de transfigurarse en alimento para los demás. Romualdo lo comprendió. Vio a Sara con el vientre abultado, esperando un hijo, y se insultó a sí mismo pensando que el sexo era más imperioso que el hambre. Pero él también tenía hambre y sed, y ya no había sangre para saciarse. Los ojos de Sara enflaquecían, se hundían en sus cavidades. Sólo su vientre parecía tener vida. Su vientre que se abultaba como un extraño tambor del que sentía unos oscuros latidos semejantes a la música orbital. El hambre también crecía en su carne y brillaba en los ojos desleídos que buscaban una significación.

Afuera, los hombres se asesinaban entre ellos para alimentarse. Las casas permanecían herméticamente cerradas. Las puertas y ventanas estaban blindadas. Solo había un orificio conectado a un curioso periscopio que permitía ver lo que sucedía en el mundo. ¿Cómo salir para buscar el alimento? La muerte paría en los aires como una horrorosa deidad creada por el hombre.

Una noche Romualdo recorrió los títulos de su estantería en la que los libros estaban ubicados por edades. En el séptimo estante, cuya inscripción decía “Siglo II a. de J. C.”, halló un volumen secreto, el Libro de Enoc, que tomó en seguida para leerlo a la luz de una bujía inextinguible, alimentada por una pila atómica. En la página 13, al referirse a la rebelión de los ángeles contra el Innominado, conducidos por Semiaxas, dio con estos pasajes de los capítulos VI y VII: “Y los ángeles se acostaron con las hijas de los hombres, y les enseñaron la preparación de filtros y encantamientos (...) Y ellas, habiendo concebido de estos ángeles, dieron al mundo seres gigantescos que devoraron a los hombres. Luego comenzaron a comerse las bestias, los reptiles y los pájaros. Y finalmente a devorárselos unos contra los otros para saciarse de su carne y su sangre.”

Está claro, pensó Romualdo. Los gigantes acabaron por devorarse entre ellos. No había alternativa. En ese instante entró Sara. Se miraron como si hubieran abierto los ojos por primera vez. El hombre horadaba la imaginación. Arrojava sus símbolos punzantes. El mundo seco y esclerosado temblaba en sus miradas. Está débil y casi muerta, y será sólo un golpe, siguió pensando Romualdo. Los pensamientos caían y se inflamaban. Pero cuando Romualdo alzó la mano, Sara, que también pensaba, fue más rápida y le descargó un golpe mortal con un hierro que disimulaba bajo la blusa. La sangre de Romualdo comenzó a brotar. Sara la bebió mientras los latidos del vientre se le aceleraban. Después, llena de felicidad y dando tumbos como una ebria, olvidada del mundo, abrió la puerta y ganó la calle. Quería bañarse en la luz del día, de esos días perdidos en la memoria. Dio un solo paso. Una sombra la arrojó al suelo y sintió que la devoraban. Pero en el último estertor deflagró su vientre y se oyó el llanto. ❧

AD INFEROS

Por [S]



Lo demoníaco –algo tan siniestro como inconcebible– cayó sobre Buenos Aires en agosto de 1913. Bajo un cielo plomizo y opresivo, una llovizna fría y pertinaz, avanzaban la obras del subterráneo. La Vieja Aldea y sus misterios quedaban atrás, dando paso a la ciudad moderna, ingenua, optimista. Pero la mentalidad moderna sucumbe –desesperada– ante lo inexplicable, lo insondable y, más aún, lo blasfemo.

En Perú y Avenida de Mayo las obras pararon de golpe. Los hombres se alborotaron. Por algún designio macabro y desconocido –jamás se sabrá –, quedó descubierto un importante hueco en un sector del foso cavado, que descendía verticalmente hacia profundas tinieblas. Enseguida, los obreros dieron parte a los capataces e ingenieros. Bajaron faroles de petróleo atados a sogas para iluminar aquel averno –un cilindro de piedra y tierra apelmazada, como una chimenea–. Pese a la luz de los faroles, no se reconocían formas en la espesa negrura. Eso creó más tensión y excitación.

Quizás se habían topado con parte de alguno de los túneles coloniales, existentes incluso desde fines del siglo XVII. Pero el ingeniero Silva, buen conocedor de la geografía porteña, dudó de ello; la verticalidad de este túnel no se ajustaba al diseño horizontal de los viejos pasadizos que corrían bajo las calles de esa zona. Silva llamó a dos obreros; Martínez, un criollo con pinta de malevo y Bröjic, un croata rudo y parco, para explorar el misterio. También iba “Petiso”, un chiquillo huérfano que siempre rondaba la obra y era amigo de los obreros. Con fuertes sogas, el grupo comenzó el descenso.

El túnel se adentraba en una oscuridad cada vez mayor; interminable. Silva dedujo que estarían, por lo menos, a doscientos metros bajo el nivel de la calle y bastante abajo de cualquier red colonial hasta ahora conocida.

Finalmente –y ya muy abajo– desembocaron en una inmensa e infernal galería de roca viva que se extendía, infinita, hacia al norte y hacia el sur, por debajo de la ciudad. Comenzaron a andar en esta dirección y, al cabo de un trecho, llegaron a un alto y angosto tabique central. Tenía grabados extraños y desconocidos símbolos. Su largo se extendía paralelo a la infame galería, que desde allí quedaba dividida en dos túneles. Había bastante petróleo en las lámparas para seguir. El grupo decidió continuar por el ramal izquierdo...

Lo que siguió es imposible, enfermo, maligno. No hay testigos. “Petiso” –el único sobreviviente– fue hallado bajo una alcantarilla a un par de cuadras, en un estado delirante y febril. Aullaba y susurraba palabras sin sentido, desconocidas para él y el común de la gente... ¡Hermes... Smaragdina... Ophiis Triumphalis! Era el lenguaje secreto y arcano de los alquimistas, que se refiere al tenebroso Triunfo de la Serpiente. Los otros hombres jamás fueron encontrados, como tampoco la maldita galería, roída y ahuecada por algo definitivamente sacrílego y supremamente impuro.

Tiempo después, las obras del subterráneo se reanudaron en silencio. Pocos saben hoy lo que ocurrió. Pero cada vez que tomo el servicio –y a casi cien años de lo macabro– me pregunto por qué hace una ligera curva justo en ese lugar, como tratando de evitar algo. ❧

EL FIN DEL TEMOR

Por Rodrigo San Miguel

Hay muchos tipos de temores... a la oscuridad, a los monstruos, a algún animal en particular, a la altura, al encierro... Muchos de verdad. Incluso algunos temores logran superarse a sí mismos y ser reconocidos por la comunidad científica, que se empeña en querer calificarlos fría y calculadoramente como fobias.

¿Pero qué sucede cuando el miedo, esa entidad especializada en asaltarnos cuando menos lo esperamos y provocarnos las más perturbadoras emociones confunde su papel en este juego? ¿Qué pasa si el temor, lejos de atemorizar, tiene miedo?

Este temor del cual les quiero hablar, que no sabemos temor a qué es ya que nunca logró atemorizar a nadie, tenía miedo. Temblaba ante la sola experiencia de existir. Saberse vivo lo aterrorizaba.

Muchas conjeturas surgieron. Defecto de fábrica no podía ser, puesto que los temores no se fabrican, sino que simplemente nacen. Podría ser el miedo a cumplir su objetivo, el miedo a dar miedo. Pero, al consultarse a un colega (y primo, porque todos los temores son primos entre sí), el señor Ergofobia, el miedo a trabajar, negó estar implicado en el asunto.

¿Sería el miedo a salir?, preguntó un fobiólogo (los que estudian los miedos) que prefirió el anonimato. “Yo no tuve nada que ver”, fue lo que declaró la Agorafobia al ser interrogado por las autoridades. “Es verdad”, debió admitir ante la prensa el mismo fobiólogo al concluir que los temores no tienen casa, sino que viven dentro de cada uno de nosotros.

Durante semanas se consultó a todas las autoridades pertinentes, bajo la estricta supervisión de la Comisión Nacional de Fobias, que ante todo tenía miedo de que la noticia se divulgara en los medios. Este miedo es tan fuerte entre la comunidad fobióloga que aún no se han animado a ponerme nombre.

Una a una cada fobia fue consultada, y una a una cada fobia negó tener implicancia en este hecho tan inusual. Se llegó incluso a la decisión (muy frívola por cierto, según declararon las autoridades de la Comisión Nacional de Fobias) de consultar a los más afamados maestros del cine de terror, con la esperanza que estos simuladores de temor, pudiesen explicar por qué un temor original, 100% natural, tenía miedo. Obviamente la idea fracasó y se gastó un dineral en comprar el silencio de estos cineastas, siempre dispuestos a lucrar con el temor de la gente. Por primera vez la raza humana debía enfrentar el hecho de que un temor tenía miedo.

Un día, al tercer mes de investigaciones encontraron muerto al temor en cuestión. Aislado en una celda de cristal, monitoreado las 24 horas por los mejores especialistas en la materia del miedo, el temor había fallecido sin causa aparente. Cabe aclarar que los temores no tienen signos vitales como nosotros, y por ello fue imposible establecer el momento exacto del deceso. Aún así se decidió practicarle una autopsia al temor. La misma no arrojó ningún resultado... o casi. Casi imperceptibles al ojo humano, pero no a los de los temores forenses presentes en la autopsia, en la espalda del temor podían verse las huellas de dos manos.

No eran golpes, ni arañazos. Solo dos marcas de manos. Una izquierda en el lado izquierdo y una derecha en el lado derecho, con lo cual se descartó la idea de un autoabrazo. Las manos eran pequeñas, como las de un niño.

Allí se dieron cuenta.

Uno tras otro, los temores forenses fueron muriendo ante la atónita mirada de los humanos presentes, que paradójicamente no reaccionaban con miedo (luego supe el porqué). Con sus últimos suspiros de vida, los temores comprendieron la cruel realidad.

Alguien había abrazado al miedo, quien lo fundió en ese apretar de brazos dejó de temerle, transfiriendo todo ese temor al temor mismo. Y el temor quedó absorbido por ese miedo, a tal punto que borró su memoria, haciéndole olvidar qué temor era.

El único temor que sobrevivió a este incidente, al menos por un tiempo, fue su líder, la Gnoseofobia (el miedo al conocimiento), que me contó todo esto y me ayudó a reconstruir el último momento del temor fallecido, ese momento previo al abrazo del niño.

Ese momento, cuando el ojeroso padre, harto de no poder dormir por los llantos de su hijo, entró a la habitación totalmente despojado de pedagogía y le gritó al niño: *“Deje de llorar y hágase hombre... porque los verdaderos hombres no temen a nada”*. *“¿Qué será de los Poe, de los Lovecraft, de los Clive Barker y en cierta medida de los Stephen King? ¿Qué será de ustedes, que por primera vez en sus vidas deberán vivir sin temor?”*, dijo la Gnoseofobia y cerró sus ojos para siempre. ❧

MEMENTO MORI

Por Paola Klug

“En algún apartado rincón del universo vertido centelleantemente en innumerables sistemas solares, hubo una vez una estrella en la que unos animales inteligentes descubrieron el conocimiento. Fue el minuto más arrogante y más falaz de la “historia universal”: de todos modos sólo fue un minuto. Tras unas pocas aspiraciones de la naturaleza, la estrella se enfrió y los animales inteligentes tuvieron que morir...”

Friedrich Wilhelm Nietzsche

Los icaros modernos cayeron muertos lejos de su divinidad, hombres cegados, amaestrados, civilizados...

Carentes de intuición.

Compradores de recuerdos...

Misiles en lugar de manos, virus en lugar de ojos, dinero en lugar de corazón.

Se destrozaron, se desgarraron, se asesinaron unos a otros por un empleo, por un auto, por un cero más en la cuenta de banco.

Silicón en lugar de pecho, botox en lugar de labios.

Maniqués disfrazados de mujeres.

Se torturaron, se mutilaron, se transformaron para ocultar su belleza en una sociedad en la que las mascararas eran necesarias.

¡El fin del mundo se acerca! Gritaban los profetas

¿Acaso no veían ya el mundo acabado?

Hombres libres convertidos en esclavos humanos.

Sujetos convertidos en objetos ante rascacielos grises, marionetas sin cerebro que se alimentan de publicidad en la televisión.

¿Acaso nadie olía la muerte del hombre?

Corrosiva, viscosa y nuclear.

Dios ha muerto, la humanidad ha muerto

Nosotros la hemos matado... ❧

HIJOS DE LA ULTRAVIOLENCIA

Por Carlos Dopico



Año 1 después del hombre.

Es una era de oscuridad. De cielos entristecidos, rojizos por la contaminación y la guerra. Nubes de humos sangrientos que tiñen el color de la luz solar. Abajo la tierra está podrida, en ruinas, quebrantada, desordenada por el caos y la deshumanización de una antigua raza huérfana del respeto y de la paz.

Los cimientos del planeta Tierra sacuden el fuerte calor de una temperatura que va más allá del antiguo calor veraniego. Las altas temperaturas de la Nueva Era son lo más parecido al infierno de las antiguas creencias religiosas. La sequedad es palpable. El agua escasea. El nuevo líquido vital es la pura sangre. El flujo de nuestras venas enriquece ahora metabolismos transformados genéticamente por la evolución degenerativa del planeta, por enfrentamientos bélicos de guerras químicas y extraños experimentos en aberrantes laboratorios clandestinos.

Como vampiros, atroces hombres mutantes sacian su sed capturando y esclavizando los últimos seres humanos y a veces entre ellos mismos. Aunque esto último no es válido y puede causarles extraños efectos, debido a la falta de pureza de su sangre oscura.

Viven entre las ruinas, en el interior de viejos edificios o derruidas fábricas. Su aspecto es el de brutales guerreros, protegidos por armaduras de acero u otros metales oxidados.

La nueva raza es más alta de lo normal y sus cabezas sin embargo son muy pequeñas y sin un solo pelo, como en el resto del cuerpo. Sus ojos son minúsculos y redondos, totalmente negros y amenazadores como los de un tiburón. Sus labios son finos y morados, y sus bocas poseen mandíbulas desgarradoras, con afilados colmillos rodeados de rojizas encías. Al contrario que sus cabezas, las extremidades son grandes y estiradas, con una musculatura muy desarrollada. Son toda una siniestra forma semihumana de laboratorio...

Van armados con grandísimos y aplastados trozos largos de acero. Afilados apuntan al cielo desafiando todo a su alrededor, como largas espadas con empuñaduras forradas en piel... humana, sujeta con cuerdas o cadenas. Este es su principal armamento. Aunque debido también a su potente fuerza, simplemente pueden ir armados con sus destructoras manos, enormes como planchas y más duras que el hueso de la antigua raza natural.

Son guerreros de la nueva era. Normalmente van en grupo, portando estandartes de supremacía y poder, mientras montan en híbridas criaturas de otros pasados experimentos diabólicos. Como el caballo de metal con gigantescas y oblicuas patas, una indescriptible forma de horror semiarácnido, con cuernos negros semejantes a los de una cabra sobresaliendo de su metalizado cráneo. Los ojos de esta criatura son como dos diamantes oscuros sin brillo alguno y, en lugar de boca, tienen un afilado cuerno invertido rociado de raras segregaciones como de petróleo pegajoso. En su parte posterior, desafiante y retorcido, una puntiaguda y alargada extremidad metálica de defensa, simulando la de un escorpión. Una imagen de pesadilla futurista posterior a la experimentación de la antigua era. En ocasiones, los más poderosos también poseen viejo armamento de fuego,

o las últimas armas láser de petrificación, utilizadas en la guerra preapocalíptica mundial. Y, por cierto, saben hablar. Aunque tan solo fueron educados para la guerra y para sobrevivir en ella, aprendiendo a vivir con la sangre de los caídos. No sucumbieron a la falta de alimentos y se hicieron más poderosos... Yo soy Zorn, un ser humano del pasado. Rebelde, fugitivo o acorralado por el deseo obsoleto de libertad, pero la verdad es que ya no afronto con cordura mi supervivencia. Tan solo es un instinto que me hace no caer rendido en el profundo sueño de la muerte, donde quizás encuentre el descanso.

Junto a varios de mi especie sobreviví a la catástrofe, pero todos perecieron poco a poco por las sedientas mandíbulas del enemigo, de sed o de hambre. No soy el único superviviente en el planeta, pero también reconozco que estamos en un serio peligro de extinción. El hundimiento final de la raza antigua es inminente.

Como un nómada sobre esta arruinada tierra futurista me alimento de minúsculos insectos, hierbas ocultas en pequeñas zonas aún inhóspitas de maldad y degeneración, así como de pequeños peces de ríos casi muertos y, he de decirlo, quizás a modo de confesión buscando la redención de mi mismo, pero he sido forzado, por las circunstancias, al canibalismo. Forma degradante de buscar energías en los cuerpos muertos de compañeros, todos ellos casi siempre desangrados por los dominantes nuevos vampiros, o también asesinados por otras bestias antinaturales, salvajes y mutantes, de las cuales a veces he probado también bocado.

El agua escasea y la he buscado con ahínco, siendo mi verdadera meta diaria, la búsqueda del preciado líquido. Tan solo hay agua en los contados ríos estancados, de sospechoso aspecto, pero es la única que puedo beber, y las consecuencias de ello las estoy experimentando. Sé que no aguantaré mucho más así.

También descubrí, en su momento, que existen depósitos de agua potable escondidos por embaucadores negociantes humanos. Ambiciosos como en el pasado. A cambio de sangre pura sacada de tus propias venas, te dan agua, pero escasa, y estoy seguro de que también tienen alimentos. Esa sangre la utilizan para los mutantes vampirizados. Una retribución comercial que pagan para no perecer desangrados. Son los aliados del mal, los engendros permiten que vivan con cierta tranquilidad, quizás engañados por la lengua de serpiente del ser humano. Aunque si en el día de la retribución no hay pago... no habrá pacto, ni forma de salvación para ellos.

Esas bestias destructoras saben que estoy fatigado y con síntomas de desnutrición o enfermedad. Hace días que me rastrean, huelen mi sangre, saben que mi organismo no puede resistir tales adversidades, y como la muerte misma que me dará cobijo en sus dominios, ellos chuparán lo único que tiene valor en estos días apocalípticos: la antigua sangre humana... Ya no hay tiempo. Este es mi último manifiesto. El manifiesto de la abomi-

nación, donde la guerra, la sangre y los restos humanos hicieron florecer las malas hierbas de la aniquilación. Todos los sórdidos juegos de locura y codicia han creado esta hecatombe universal, una jauría de desolación. Escucho los sonidos profundos de fuertes pisadas que se acercan. Ya no están muy lejos. Es la marcha de los perros rastreadores, ya que se comportan igual. Como energúmenos me capturarán, se pelearán por mi sangre entre abruptos insultos entre ellos. Me dejarán seco. Mi piel y mis huesos los utilizarán. Adornarán sus armas y sus cuerpos.

Está empezando a llover. Una lluvia que lastima y con un ligero sabor a óxido. Aquí, apoyado junto a una vieja y semiderruida pared de cemento, observo lo que antaño fue una calle con sus viviendas, comercios y restaurantes. Ahora impera una visión catastrófica de edificios ruinosos, amasijos de coches abandonados entre polvo, cristales, ceniza y cables eléctricos que cuelgan uniformemente de esquina a esquina. Junto a más basura, bazofia y decadencia. Y así en cada barrio, avenida o carretera de los alrededores. Entonces, bajo la lluvia, me sorprende al ver algo inaudito para estos días agónicos; la silueta de un niño acercándose. Cruza la calle saliendo de unos escombros de basura y demás desechos mugrientos. No me lo puedo creer ¡Una esperanza de vida entre tantas tinieblas! ¿Habrá más? ¿Una posible salvación para la estirpe humana? ¿Un nuevo futuro?

Lo llamo, o mejor dicho, trato de ahuyentarlo del peligro inminente de los engendros que vienen en mi búsqueda. Pero él hace caso omiso. Se acerca cada vez más... Viste con ropa vieja y rota, sus brazos son largos y fibrosos de forma anormal. Sobre sus hombros, una cabeza de piel pálida y sin pelo, junto a una mirada extraña a través de dos ojos oscuros y redondos. Me observa, y yo le miro sonriendo.

Pero algo pasa que perturba mi conciencia y sorpresa inicial.

Derramo lágrimas causadas por la emoción y la desesperación... lágrimas que queman mi rostro como el agua de la lluvia. Se deslizan por la piel de mi cara, como ríos sobre una tierra gastada y magullada. Ceñidas a la nada caen al suelo y se desvanecen creando esperanza, pero una esperanza en vano... Ya que ese niño, de repente, derrumba toda posible luz en un callejón oscuro. Me señala mortíferamente, mientras empieza a gritar y a chillar alocadamente mostrando esa pequeña boca de puntiagudos dientecillos, a la vez que sus ojos se vuelven más negros y fríos.

Así es como finalmente me encuentran. Al fondo de la calle aparecen esos perros malditos, esas criaturas de la fatalidad en busca de mi sangre. El niño va con ellos y avisó de mi presencia. Quizás esta criatura en realidad es el verdadero rastreador en busca de humanos, y me encontró. Sucumbo al cansancio arrojado ante esta depravada especie de niño, pensando si habrá también otros como él poblando la nueva tierra. Son los hijos de la ultraviolencia. ❧

EL PORTAFOLIO

Guión: *Diego Arandojo* | Arte: *Sergio Monjes*

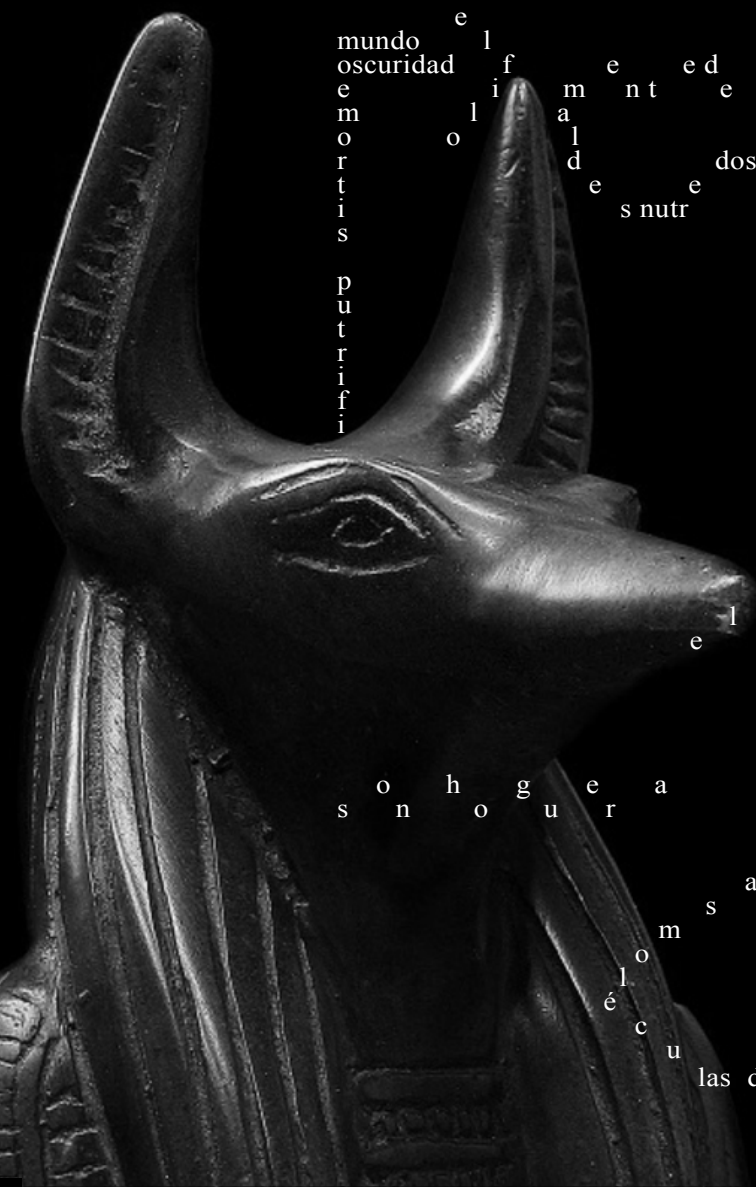






EL DESEO DE LA MUERTE

Por Diego Ollero



mundo
oscuridad
e
m
o
r
t
i
s
p
u
t
r
i
f
i
e
l
f
i
m
n
t
e
d
e
l
p
a
l
d
e
s
nutr
e
dosa

d
e
s
c
o
r
a
r
g
a

s
reloj de peste
e
l
i
l
e
n
c
i
o

s
o
n
h
o
g
u
e
r
a

que guillotina

l
a

s
m
o
l
é
c
u

las del infinito. ∞